



**La sistematización de experiencia como condición (in)suficiente para el desarrollo sentipensante:
el compartir como mandato ético para la formación crítica.**

Autorxs	Contacto	DNI
Levy, Guadalupe	guada.levy@gmail.com	37719690
Moran Ayala, Carla		36834732
Sierra, Rosario		45584584
Rodríguez, Damián	damianrodriguez81@hotmail.com	29169094

Eje: Conceptualización de la extensión

Palabras clave: extensión crítica; sistematización de experiencia; integralidad; psicología; educación

Resumen: En este trabajo nos proponemos recuperar experiencias extensionistas entre compañerxs docentes y estudiantes que integramos un proyecto de extensión con un fuerte componente educativo y comunitario. Entendiendo que la sistematización de experiencia es un recurso potente, que recupera la afectación y el sentir, pero que el mismo debe ser compartido y dialogado, interpelado colectivamente en sus condiciones sociales de producción así como en su relación, en parte antagónica, con el dispositivo académico-universitario.

Asumiendo que el modelo áulico intramuros captura o "secuestra" dimensiones afectivas en pos del desarrollo de una subjetividad cognoscente anclada en conceptualizaciones abstractas y técnico-instrumentales (ambas validadas por oposición a aquellas del orden de lo afectivo), nos proponemos problematizar(nos), desde nociones afines al compromiso social universitario, para así recuperar desde nuestras prácticas esa dimensión de lo afectivo, central en todo proyecto de una Universidad Pública puesta al servicio de los sectores populares vulnerabilizados.



En otras palabras, nos ordenan en este trabajo los siguientes interrogantes: ¿cómo desarrollar compromiso donde el dispositivo formativo aplaca la posibilidad de expresión y desarrollo de nuestra sensibilidad frente a diversas problemáticas sociales? ¿Cómo abordar ello en articulación con el carácter sociohistórico de nuestras emociones y sentimientos? Parte de la respuesta o mejor dicho el abordaje de estas preguntas, que a su vez hacen las veces de prescripciones ideológicas y éticas, las “resolvemos” desde la práctica y experiencia extensionista. Sin embargo, consideramos –y es quizás ese el núcleo y corazón de este trabajo— que poder escribir, narrar en primera persona nuestras experiencias –sobre todo las más movilizantes— en nuestra práctica extensionista para luego compartirlas entre nosotrxs y así analizarlas, es un recurso necesario no solo para validar académicamente la extensión como función sustancial de la Universidad Pública, sino para fortalecer el desarrollo de nuestro sentido crítico como condición de posibilidad de la extensión crítica.

El trabajo presenta un aspecto operativo, además de analítico, que consiste en una serie de preguntas y respuestas escritas en base a nuestras experiencias y vivencias para luego socializarlas y debatirlas a la luz de nociones como extensión crítica, formación delx psicólogx, identidad psi y universitaria, entre otras que nos resultan urgentes en tanto agentes sociales y universitarixs.

El por qué de este trabajo y el por qué de la experiencia.

Este trabajo surge como una necesidad mayor, que desborda al mismo, pero en cuya idea central se encuentra y gira aquella: ¿qué ofrece la extensión a la formación?. Los modelos tradicionales de formación disciplinar, que en gran parte nos constituyen y van performando a través de nuestra experiencia universitaria-académica —e incluso antes en todos nuestros años de escolaridad— nos conducen a conformar una recurrente concepción que entiende el aprendizaje disciplinar-científico y profesional separado entre la teoría y la práctica, esta última subsumida y desjeraquizada frente aquella. Más bien como un territorio de puesta en acto de la teoría y en todo caso, a la vez, de entrenamiento de aquella.

A los fines de este trabajo propondremos recuperar la noción de experiencia para ponerla en tensión con la del aprendizaje de contenidos en sentido tradicional y a su vez para pensar ambas —también en tensión— con el eje *extensión crítica-compromiso social universitario (CSU)-formación*

¿Qué es la experiencia frente a ello? ¿O qué de la misma resulta significativo desde esta lógica? Empecemos por una definición de diccionario. La Real Academia Española (RAE) menciona al respecto de *experiencia*:

F. 1. Hecho de haber sentido, conocido o presenciado alguien algo. Lo sé por experiencia. || 2. Práctica prolongada que proporciona conocimiento o habilidad para hacer algo. || 3. Conocimiento de la vida adquirido por las circunstancias o situaciones vividas. || 4. Circunstancia o acontecimiento vivido por una persona. La semana pasada tuve una experiencia maravillosa. || 5. experimento

La riqueza semántica del término es amplia y nos puede conducir a distintos lugares, yuxtapuestos parcialmente algunos de ellos, que refieren a aspectos sensiblemente diferentes. Por ejemplo, la noción de experimento —la quinta acepción allí— heredera y paradigmática de la modernidad y la ciencia moderna —aún hegemónica en el mundo académico o al menos con muy buena prensa incluso en el campo de las humanísticas y sociales— refiere a una situación que diversos autores diferenciarán o hasta contrapondrán a la idea de experiencia (Candelero, 2017; Larrosa, 2006). Nos interesan aquí principal y justamente la primera, tercera y cuarta. Ellas nos conducen a la experiencia como acontecimiento subjetivo que se sentipienza por el contacto con algo que hace mella en unx y que le transforma en algún sentido,



dejando el vívido recuerdo de la misma y provocando inevitablemente una transformación y/o aprendizaje que pareciera entrelazarse con múltiples fibras y capas de nuestra subjetividad. Y más aún en aquellas disciplinas como la nuestra donde el objeto somos lxs sujetxs, donde lo subjetivo e intersubjetivo, lo psicoafectivo y psicosocial no presentan límites claros y donde el sujeto de la intervención o la praxis se (con)funden con lxs sujetxs receptorxs de las mismas.

Nos interesa también la relación y diferencia entre la experiencia y el aprendizaje de contenidos y por ende los formatos pedagógicos intramuros, y de ambos con el CSU (Cecchi, 2013) y la identidad universitaria y psi. Allí, reconocemos que ciertas experiencias formativas en nuestras trayectorias universitarias provocan una imbricación subjetiva que parece tocar ciertas fibras y múltiples capas y que ello las diferencia del aprendizaje de saberes y contenidos, incluso cuando estos sean de carácter técnico-instrumentales, articulados con actividades prácticas. En tal sentido, lejos de ser la afectación emocional una barrera para el pensamiento, la intelección, la indagación, pesquisa e intervención —como bien puede fundamentarse que a veces sucede—, aquí nos va a importar esa afectación y conmoción personal producto de la experiencia, su relación con la formación en clave de CSU y extensión crítica.

Apenas notas sobre la experiencia.

Larrosa (2006) por ejemplo intenta problematizar y desarrollar la noción de experiencia sobre todo en el campo educativo, reconociendo el abusivo y ligero uso que con frecuencia recibe el término. En su intento de “pensar la experiencia y desde la experiencia” (op cit. P. 87) identifica diversos principios que configuran a la misma tales como el de *exterioridad, alteridad y alineación; subjetividad, reflexividad y transformación; singularidad, irrepetibilidad y pluralidad; pasaje y pasión; incertidumbre y libertad; finitud, cuerpo y vida* (op. cit). La experiencia necesita, para ser experiencia, un acontecimiento que es externo a unx, que no ha de ser internalizado sino que deberá mantener su condición de alienación y alteridad. *La experiencia refiere a que “algo me pasa a mi”. No que pasa ante mi, o frente a mi (...). La experiencia supone, ya lo he dicho, un acontecimiento exterior a mi. Pero el lugar de la experiencia soy yo.* (op cit, p. 89). He aquí el principio de subjetividad, reflexividad y transformación. Esta experiencia pasa allí en la subjetividad y en



última instancia es singular, me pasa a mi; me afecta y me transforma; de ahí que “...el resultado de la experiencia sea la formación o la transformación del sujeto de la experiencia (p. 90) el cual difiere del sujeto del saber, o del sujeto del poder, o del sujeto del querer (op cit. Pp. 90-91). Aquí, y antes de agotar los principios de la experiencia, Larrosa nos ofrecerá un punto de tensión con nuestro trabajo:

De ahí que el sujeto de la formación no sea el sujeto del aprendizaje (por lo menos si entendemos aprendizaje en un sentido cognitivo), ni el sujeto de la educación (por lo menos si entendemos educación como algo que tiene que ver con el saber), sino el sujeto de la experiencia (op cit. p. 91)

Larrosa agregará el principio de pasaje y pasión. La experiencia pasa y me pasa. Además de ser un territorio por el que transcurre la experiencia, también me deja una huella. Y también se padece –y puede referir ello al peligro y a lo incierto— porque cuando la experiencia acontece y me pasa, por más que hayamos ido a su búsqueda incierta, cuando acontece no somos, en tanto sujetos de la experiencia, sujetos activos sino mas bien pasivos, pacientes y pasionales (p. 91). Dicho y recuperado estos pasajes de Larrosa nos preguntamos: ¿entonces aprender y educar transcurren por otro carril cuando hablamos de experiencia –y de formación?

podría hablarse entonces de una alfabetización que no tuviera que ver con enseñar a leer en el sentido de la comprensión, sino en el sentido de la experiencia. Una alfabetización que tuviera que ver con formar lectores abiertos a la experiencia, a que algo les pase al leer, abiertos a su propia transformación, abiertos, por consiguiente, a no reconocerse en el espejo (p. 93).

El fragmento le sirve a Larrosa para pensar que podemos ser expertxs respecto a una obra literaria pero distinto es cuando esa obra hace experiencia en nosotrxs. En el mismo sentido, podemos manejar las nociones y conceptos, por ejemplo en relación a la criticidad de la extensión, o al CSU y la sensibilidad social frente a lxs más vulnerables, que ambas nociones demandan, pero no por ello hacer experiencias que nos transformen en ese sentido.

Sobre sistematizar experiencias en extensión.

De un tiempo a esta parte la extensión universitaria ha iniciado la búsqueda de su desarrollo y jerarquización a la par de ubicarse en un lugar de interpelación hacia el

afuera y adentro de la universidad. En relación a esto último, ha crecido y cobrado entidad un discurso bajo el título de extensión crítica (Cano Menoni, 2014; Tomasino et al, 2006). La misma se propone no sólo pensar la universidad y la extensión dirigida a la transformación social, recuperando a su vez los preceptos de desarrollos y movimientos académicos de los años '60 y '70 y sus conexiones con la Reforma universitaria de 1918 (Tomasino et al, 2006) también se propone interpelar lógicas hacia el interior del mundo académico, recuperando nociones como la dialogicidad de saberes –académicos y populares—, horizontalidad en las decisiones al interior de los equipos de trabajo, etc. Y entre estos puntos, la importancia de dar lugar a las emociones y sentimientos, al sentipensar por diferenciación de la mera cognición y concepción de un sujeto cognoscente por excelencia, en tanto este reduzca la dimensión afectiva-emocional. En esa línea y también en la búsqueda de jerarquizar la extensión, aparece la idea de sistematizar experiencias, *como un esfuerzo sistemático y metódico de pensar y repensar nuestras prácticas* (Medina & Tomasino, 2018, p. 15), una forma de dar cuenta no solo de lo que se hace allí sino también como una vía de construcción de conocimiento (Jara Holiday, 2018). Al respecto Jara (2013) menciona:

La Sistematización de Experiencias produce conocimiento y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse críticamente de las experiencias vividas (sus saberes y sentires), comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora (p. 78).

Esta sistematización de experiencia, si bien se aleja –o intenta hacerlo—, de los registros objetivos, rigurosos y sistemáticos herederos de la ideología positivista, no por ello se asemeja a la noción de experiencia desarrollada a la luz de posiciones fenomenológicas como la de Larrosa antes mencionada. ¿Son estas excluyentes? ¿Refieren a cuestiones distintas?

Arriesgaríamos a decir que no al primer interrogante, aunque refieren parcialmente a cuestiones diferentes. Podríamos argumentar que mientras la sistematización de experiencias en extensión crítica, en su afán de construcción de conocimiento, se aleja de preceptos positivistas, por otro lado las experiencias en clave “larrosiana” dan cuenta de algo que acontece en la persona, en le estudiante- extensionista, que asume como ajeno a sí-mismx pero que no olvida y que le transforma. ¿Por qué nos

interesa esto aquí? Porque entendemos que la extensión crítica, la crítica de la extensión, en su afán de sensibilizar a lxs universitarixs con las realidades de lxs marginadxs y excluidxs, requiere de experiencias en el sentido que desarrolla el intelectual y pedagogo español, que en su singularidad necesitan de encuentros con lx otrx y lo otro para que estás puedan advenir y acontecer. Allí es donde la extensión crítica universitaria como una práctica de salir de los muros al encuentro con lx otrx y lo otro se nos presenta como una oportunidad promotora de experiencias necesarias y favorecedoras del desarrollo y/o crecimiento de cierta sensibilidad necesaria para la extensión crítica y el CSU.

De relatos de experiencias.

Las práctica extensionista es una oportunidad para lxs estudiantes, entre otras cuestiones, de desarrollar experiencias en tanto acontecimientos que les transforman en algún sentido y que la universidad intramuros difícilmente favorece.

A continuación compartimos algunos fragmentos de relatos¹ –tres, correspondientes cada uno a una extensionista diferente— que refieren a experiencias en las mencionadas acepciones de la RAE, vividas por nosotrxs en tanto estudiantes-integrantes de un proyecto de extensión² y que denotan, sin relatar un acontecimiento particular, qué hemos vivido que ha generado algún tipo de transformación experiencial, encontrando allí expresiones que dan cuenta de la propuesta de Larrosa y que bien pueden confirmar en parte nuestra hipótesis: de la importancia de la extensión para lograr ello y de ello para favorecer la dimensión crítica de la extensión y lxs extensionistas.

Relato I: *El momento en que llegamos al comedor o centro cultural y ver la alegría que tienen los niños de recibirnos (...) las ganas de hacer la tarea que tienen. Eso me representa la importancia del espacio que les damos y de saber ellxs que les puede salir mal, pueden equivocarse y todo va a estar bien y los vamos ayudar. Nos da entender que disfrutan ese espacio. También destaco el sentimiento de comunidad (...) Y lo necesario e importante de nuestro rol y lo necesario que estemos allá y brindemos ese espacio en el que los niños puedan resolver sus*

¹ Relatos organizados a partir de tres preguntas que nos formulamos: (i) Recordas alguna situación de tu experiencia en el proyecto de extensión que por el motivo que fuese te haya resultado significativa? Relatala. (ii) Qué crees que ha dado a tu formación tu experiencia en este proyecto? (iii) Qué elementos (asignaturas, contenidos, saberes, experiencias) de tu formación de grado relacionadas con la experiencia del proyecto? Cómo considerás que esos elementos aportaron a desarrollar tus prácticas en extensión?

² Proyecto “Paso a paso nos vamos (re)armando: Educación Colectiva para la Universidad y el Barrio.



tareas lo más posible y disfrutar la escuela un poco más (...) Lo más importante es este sentimiento de comunidad y conexión con el otro, que quizás en otras experiencias no se tienen (...) Ese aprendizaje en psicología me parece super cargado de significado (...) que quizás no se da tanto en las materias en sí, que por ahí con estas herramientas y los sustentos teóricos en el paso de la carrera siento que se puede formar un rol de psicólogo mucho más eficiente, importante, humano.

Relato II: *Una experiencia que me resultó significativa fue el festejo del Día del Niño (...) Lo que más me impactó fue la forma en que la comunidad se unió para hacer posible este evento. (...) Fue un ejemplo claro de cómo la colaboración y el trabajo en equipo pueden generar un impacto positivo en la comunidad. (...) Fue un recordatorio de la importancia de proporcionar espacios seguros y divertidos para que los niños puedan crecer y desarrollarse. En términos de impacto sociocomunitario, el festejo (...) demostró la importancia de la cohesión social y la solidaridad en la comunidad. (...) La oportunidad de trabajar con niños, adolescentes y adultos en un contexto comunitario me ha permitido desarrollar habilidades de comunicación, empatía y resolución de conflictos. He aprendido a escuchar activamente, a entender las necesidades y perspectivas de los demás y a trabajar en equipo para alcanzar objetivos comunes. Otro aspecto importante que he aprendido en este proyecto es la importancia de la sensibilidad cultural y la conciencia social*

Relato III: *Ciertas sensaciones que se me presentaron de manera similar en diferentes situaciones pero con un denominador común: el reconocimiento de cómo es legitimado el discurso psicológico-universitario en contextos distintos al que habitualmente habitamos en la facultad. Cómo es escuchado lo que tenemos para decir, el valor social que se atribuye a estos saberes, y por lo tanto, lo fundamental de poder hacernos cargo de esa carga. El encuentro con la dimensión de la cotidianidad de los otros, en un escenario en el que se expresan los más terribles efectos de nuestro ordenamiento social actual: procesos de vulnerabilización psicosocial, desigualdades profundas en el conocimiento, exigibilidad y accesibilidad a los DDHH producto de complejísimas estructuras de dominación económica y política. A nivel afectivo, tener ese registro de cómo se entranan procesos tan macro con las realidades concretas, muchas veces urgentes, de las personas con las que trabajamos, puede volverse avasallante, genera impotencia, conmoción. Ese*



tipo de sentimientos observo que se amortiguan / se mediatizan al ponerlos en palabras con mis compañerxs y en el hacer con otrxs.

Las preguntas de las que partimos para ordenar este trabajo dicen: ¿cómo desarrollar compromiso donde el dispositivo formativo aplaca la posibilidad de expresión y desarrollo de nuestra sensibilidad frente a diversas problemáticas sociales? ¿Cómo abordar ello en articulación con el carácter sociohistórico de nuestras emociones y sentimientos? Anticipábamos su relación y condición de posibilidad y respuesta desde la extensión crítica, el CSU y la sistematización de experiencias. Luego, a medida que lo desarrollábamos, fue primando el interés respecto a si la extensión moviliza o fortalece cierta sensibilidad hacia lxs otrxs que no se activaría o provocaría si no nos involucrábamos en estos espacios. Dicha sensibilidad y afectación, más aún si hace experiencia en términos estrictos, apuntala un bastión necesario para pensarnos como extensionistas críticxs.

A modo de cierre.

Aún en el discurso universitario persiste la noción de que la extensión es ir al territorio cuando lo que efectivamente convoca e interpela de esta práctica es que nos territorializa a nosotrxs, independientemente de en qué parte del mapa estemos en cada momento puntual. Tal vez reivindicar la experiencia sea también reivindicar un modo de estar en el mundo, un modo de habitar el mundo, un modo de habitar, esos espacios y esos tiempos cada vez más hostiles que llamamos espacios y tiempos educativos. Unos espacios que podemos habitar como expertxs, como especialistas, como profesionales, como críticxs. Pero que en todos los casos habitamos como sujetos de experiencia, y es en ésta dimensión donde nos vemos confrontadxs con cierta inutilidad en la que recaen estos saberes contruidos intra-muros si no nos procuramos espacios de participación donde ponerlos en juego con lxs otrxs. Abiertxs, vulnerables, sensibles, temblorosxs, de carne y hueso, tal es el registro que nos habilita la práctica extensionista: poner en movimiento conjunto esas dimensiones técnico-instrumentales y aquellas del orden afectivo en los espacios que vamos construyendo. Unos espacios en los que, a veces, sucede lo otro, lo imprevisto. Unos espacios en los que a veces vacilan nuestras palabras, nuestros saberes, nuestras técnicas, nuestros poderes, nuestras ideas, nuestras intenciones. Como en la vida misma (Larrosa, s/fp. 111)



Bibliografía:

- Candelero, N. (2017). Ciencia, Arte, Medios Consideraciones en torno a la experiencia. Primer Congreso nacional e internacional de Educación artística. “Hacia una Educación artística participativa, comprometida, e innovadora”; 3. 4 y 5 noviembre de 2016; Facultad de Humanidades y Artes (UNR).
- Cano Menoni, J. L. (2014) La extensión universitaria en la transformación de la universidad latinoamericana del siglo XXI: disputas y desafíos. Buenos Aires: CLACSO.
- Cecchi, N. H.; Perez, A. D.; Sanllorenti, P. (2013). El compromiso social de la Universidad Latinoamericana del Siglo XXI : entre el debate y la acción /. - 2a ed. - Buenos Aires : IEC - CONADU, 2013.
- Jara, O. (2013) La Sistematización de Experiencias, práctica y teoría para otros mundos posibles. Guadalajara, IMDEC, CEP Alforja, CEAAL, Oxfam Intermon.
- Jara Holliday, O. (2018). La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos – 1ed. Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano- CINDE, 258 p.
- Larrosa Bondía, J. (2006). “Sobre la experiencia”. *Aloma: revista de psicología, ciències de l’educació i de l’esport Blanquerna*, no. 19, pp. 87-112, <https://raco.cat/index.php/Aloma/article/view/103367>.
- Medina, J. M.; Tomasino, U. (2018). Extensión crítica: Construcción de una universidad en contexto: sistematización de experiencias de gestión y territorio de la Universidad Nacional de Rosario. 1a ed. Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2018.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2023) Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.7 en línea]. <<https://dle.rae.es>>
- Tommasino, H., González Márquez, M., Guedes, E. y Prieto, M. (2006). “Extensión crítica: los aportes de Paulo Freire” en Tommasino, Humberto y De Hegedus, Pedro (comps.) Extensión: Reflexiones para la intervención en el medio urbano y rural. (Montevideo: Universidad de la República).